



EDITORIAL

La gente, la multitud aglutinándose, el reloj corriendo, los taxis pitando, los camiones a reventar, y tú estás ahí, en medio, tratando de sobrevivir, o de vivir (dependiendo de si tomas 2 camiones para llegar a tu trabajo, o de si haces 20 minutos en tu carro), y sabes que llegarás tarde, que el tráfico es inmenso, tan inmenso como los edificios que observas, mientras caminas por las calles de tu barrio, de tu hogar. Un lugar que es tuyo como de cualquier otrx. Pero un lugar que no todxs se dan la oportunidad de entender.

Miras a tu alrededor, y los gritos, la prisa, te obligan a caminar, a moverte, a ser alguien, a ser todo, a hablar, a no hablar en lo absoluto. Miras tu taquería favorita, miras al perro que es cuidado por toda la colonia y que tiene tantos nombres que a penas y puedes memorizar, tratas de recordarlos uno por uno: Juanito, Gordo, Pelusa, Firulais, El Negro, etc., etc.

Piensas que estas son las calles que te vieron nacer.

Vida urbana es un número que pretende darle voz a la cotidianidad, que busca escuchar al barrio, a la gente, busca entender qué se siente vivir un mundo así; urbano. Lleno de gente y de poco tiempo, pero con la necesidad de hacer muchas, muchas cosas. Un mundo en el que existes y vives, un mundo en el que debes hablar, en el que quieres opinar, pero también un mundo en el que muchas veces jamás se te escuchará.

En esta edición presentamos a nuestras lectoras y lectores un espacio en el que encontrarán un sinfín de experiencias que relatan cómo es vivir en la ciudad, y más importante aún, es un espacio que sirve para escuchar a todas aquellas voces que han sido segregadas, a

aquellas voces que vienen del barrio, a aquellas voces que no todxs quieren escuchar, porque no muchas personas han pensado todavía que El barrio es ciencia, y que, para conocerlo, hay que prestar atención, mucha, mucha atención.

La editora adjunta